

# Ensayo sobre la comprensión del mundo o la utopía del perfeccionismo humano.

Esther Morales-Cañadas

## Conceptos generales

Este año completa la primera cuarta parte del siglo XXI. Un siglo que ha comenzado con más cambios ideológicos, casi, que los que acontecieron en el siglo anterior.

Precisamente, en el primer cuarto del siglo XX y con motivo de la frustración que dejó la primera guerra mundial (1914) surgieron movimientos contra las estructuras sociales, políticas y, por supuesto, artísticas ya que el arte es un reflejo de la sociedad humana. Uno de esos movimientos, el dadaísmo, encontró su oficialidad, concretamente, en 1925. Ese año, la editorial de Eugen Rentsch en Erlenbach-Zurich publicó el libro “Die Kunstisten” de los artistas El Lissitzky y Hans Arp que contiene todos aquellos movimientos estilísticos de la época- a los que se les puso el sufijo “ismo” -y en donde estos autores exponen las respectivas ideologías con un ánimo bastante crítico y que pueden leerse en las palabras del pintor Kasimir Malewitsch:

*“La medianoche del arte está dando sus últimas campanadas. Las bellas artes están disparatadas y la divinidad concedida al artista es ya un prejuicio del pasado. El suprematismo reduce toda la pintura a un cuadrado negro sobre un lienzo blanco.”*<sup>1</sup>

Los dos autores de este libro se sitúan en el movimiento dadaísta.

Aunque el dadaísmo se había enfrentado, en primer lugar, contra la poesía por ser un género que, como ellos decían, era incomprensible y absurdo, pronto esta sublevación se pasó a las otras artes y, como he mencionado, a las estructuras sociales, convirtiéndose en una ideología total y un “modus vivendi”. En parte era una especie de “anti-humanismo”, en el sentido de ir en contra de la ideología humanista cultural de la época renacentista. Defiende, a cambio, la libertad individual más allá de las líneas éticas, la espontaneidad, lo inmediato, lo caótico e impone la imperfección ante la perfección.<sup>2</sup>

Para llegar a conseguir sus fines, los dadaístas recurrían a medios incomprensibles - y, en cierto modo, antisociales y ofensivos - para expresar su aberración a las leyes de la lógica, a las morales, con la pretensión de *épater le bourgeois*<sup>3</sup> que viene a significar “despatarrar al ciudadano” por medio, precisamente, de las acciones que estos artistas presentaban para llamar la atención y para atraer en su círculo a toda mentalidad ya establecida.

---

<sup>1</sup> „Die Mitternacht der Kunst schlägt. Die schönen Künste werden in Acht und Bann getan. Der Ab gott-Künstler ist ein Vorurteil der Vergangenheit. Der Suprematismus presst die ganze Malerei in ein schwarzes Quadrat auf einer weißen Leinwand zusammen“. En; [Die Kunstisten / Les ismes de l'art / The Isms of Art : El Lissitzky, Hans Arp : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive](#)

<sup>2</sup> [Dadaísmo - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

<sup>3</sup> Sobejano, Gonzalo: “*Épater le bourgeois*” en *la España literaria de 1900*, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009: ["Épater le bourgeois" en la España literaria de 1900 | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#), consultado el 17.04.2025

La atmósfera que se respira en nuestra actualidad es, desgraciadamente, muy similar. Por todos los rincones emerge un descontento, un desasosiego, una intranquilidad de ánimo y, lo peor de todo, un espíritu de desequilibrio, de agresividad, de crítica a todo lo existente, de egocentrismo individualista e, igualmente que entonces, un alejamiento de la religión. Sin embargo, todo este ambiente de protesta no busca, como entonces, imponer la imperfección en detrimento de la perfección, sino, al contrario.

El ser humano actual es un pretensioso de la perfección. Pero: ¿De qué perfección? ¿Podemos los humanos ser perfectos o llevar nuestras actuaciones a un estado de perfección?

Considero que esta situación es digna de ser analizada minuciosamente porque esa meta humana es enteramente una utopía. Es algo aún peor: nos está llevando a la desnaturalización de lo que somos: simplemente, un componente más entre los componentes de este planeta Tierra al que pretendemos “salvar” con un cambio de comportamiento, como si ese planeta no tuviera vida propia y nosotros seamos los artífices de él.

Hay, pues varios puntos que quiero tratar en este artículo para que tratemos de comprender el mundo y aceptarlo en su debida medida. Estos puntos serán:

1.- El planeta Tierra como ente ecológico en constante cambio

2.- Comportamiento animal y comportamiento humano:

- a) Maternidad y crianza
- b) Hombre y mujer
- c) Jerarquías
- d) Vulnerabilidad humana. Nivel de vida humana
- e) Luchas y guerras
- f) Desarrollo técnico
- g) Sostenibilidad
- h) Vivienda
- i) Natalidad
- j) Alimentación
- k) Emigración
- l) Trabajo

3.- Pretensiones futuras de perfección y comprensión del mundo

### **1.-El planeta Tierra como ente ecológico en constante cambio**

El comienzo de lo que hoy consideramos nuestro planeta data de hace unos 4.000 millones de años. Al comienzo era una nebulosa protosolar, o sea, un conglomerado de rocas ardientes que

fueron secándose en su exterior convirtiendo los gases producidos en lo que hoy llamamos atmósfera y, a cambio, las partes bajas se licuaron. Este proceso duró, lógicamente, mucho tiempo y se vio interrumpido por los impactos de meteoritos y la actividad volcánica producida por la masa candente del interior<sup>4</sup> que fue diversificando los minerales que la componían, quedando los más pesados en el núcleo central y los más livianos se asentaban en la superficie. Unos 800 millones de años después, los minerales fueron formando la corteza terrestre y los gases, ya líquidos, formaron continentes y partes oceánicas.

A partir de ahí van a ir apareciendo seres vivos, siendo los primeros algas marinas y cianobacterias con un nivel de organización ya propio y definido. Pero el planeta como tal se distinguía por numerosísimos volcanes, cadenas montañosas sin vegetación alguna. No obstante, este planeta siguió evolucionando hasta que la temperatura se estabilizara, más o menos, y entonces es cuando comienzan a haber los primeros indicios de flora y de fauna. Y también la flora y la fauna van a pasar por indefinidas fases de evolución: desde animales unicelulares, por lo general, acuáticos, pasando por las especies de reptiles pequeños y monstruosamente grandes, como los dinosaurios, hasta la aparición de los mamíferos e, igualmente, de plantas con floración, el planeta tierra se nos muestra como un ente en plena actividad evolutiva. Aun así, durante todo este proceso de desarrollo, van a alternar las épocas glaciales con las de subidas de temperaturas y, como consecuencia, de subidas del nivel de los mares, cambios estructurales geológicos, desprendimientos y unión de continentes, etc.

Es decir, el desarrollo de nuestro planeta no ha terminado ni podemos saber, por muchos estudios científicos que se hagan, cuántos cambios van a seguir produciéndose.

Hoy día, el hombre, que se considera como un artífice de todo con poderío de tal, ha decidido que esta es la época terrestre humanoide y estos humanoides, que somos los seres humanos, pueden interrumpir ese proceso o manejarlo a nuestro albedrío para dejar a las generaciones posteriores un mundo tan hermoso como el que estamos viendo en este presente tan puntual o bien, para destruirlo totalmente.

El presente puntual es un segundo de nuestras vidas. Nosotros mismos no somos la misma persona hace un minuto o un minuto más tarde porque pertenecemos a ese ciclo natural en completa transformación y de cuya existencia no sabemos la razón, por mucho que la hayamos tratado de justificar a partir de ideas religiosas o científicas. Somos entes perecederos, además de transformables, como todo lo que está situado en este planeta, incluyendo ahí los materiales duros como son las rocas, montañas, metales, etc. que también sufren cambios y se metamorfosean. Creo, sin embargo, que esta cuestión todavía no ha llegado a penetrar en el razonamiento humano y, a cambio, nos hemos imbuido de pretensiones inalcanzables, entre las que destaca y corona nuestro comportamiento la que llamamos “eternidad”.

La eternidad es un término que se utiliza en la religión y por la que aspiramos, después de la muerte, a mundos mejores, a esos mundos en los que, también según las religiones, habitan seres divinos que son las parcas de nuestras existencias. Es decir, no nos contentamos con una existencia en este planeta al que decimos amar tanto, sino que aspiramos a mundos mejores.

---

<sup>4</sup> Ver: [Hutton Theory of the Earth 1788](#); [Historia geológica de la Tierra - Wikipedia, la enciclopedia libre](#); [The age of the earth : Dalrymple, G. Brent : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive](#) (todos consultados entre el 20 al 21 de abril de 2025)

Una contradicción, según mi entender, puesto que, si aspiramos a una vida mejor, no tendríamos por qué luchar para que la vida en este planeta se convierta en un lugar paradisíaco.

Cierto es que lo que encontramos en esta llamada “Tierra” es a veces tan hermoso que podríamos imaginarnos un mundo, después de la muerte, como ese que contemplamos en una naturaleza limpia, fresca, hermosa, y que se presenta como un cuadro idílico pintado por el mejor artífice existente y al que no nos queda más remedio que atribuirle una condición divina, pues, por mucho que hayamos querido imitar la formación de un vergel paradisíaco, a lo más que hemos podido llegar es a formar jardines preciosos que, lejos de ser naturales, tienen un corte artificial y pretendido, aunque no por ello no sean dignos de ser admirados. Es decir, los seres humanos se han llegado a reconocer con aptitudes divinas, algo que no reconocemos en los animales... pero ¿es verdad que los animales no las poseen? ¿O es que no las queremos considerar como tales? Por ejemplo, si colocamos a un par de castores en un punto determinado de un bosque, a los dos o tres días, el paisaje de ese bosque se va a transformar por completo, los cauces de los ríos van a cambiar a más velocidad que si el hombre los cambiara con diques o desviaciones artificiales. También la vegetación cambia absolutamente cuando animales que se alimentan de ella se multiplican en exceso. De tal forma que son muchas las manadas de mamíferos vegetarianos que han tenido que cambiar de lugar porque han dejado los árboles vacíos de brotes y de hojas o los suelos resecaos y sin gramas ni hierbas como consecuencia de una alimentación masiva. Y estos son solamente un par de ejemplos para constatar que todo ser vivo, igual que contribuye al desarrollo del ciclo natural, lo va destruyendo para dejar paso a una nueva evolución o desarrollo. Esas metamorfosis han sido las que han ido cambiando la faz de la tierra y también a sus habitantes.

Antes de la aparición del ser humano, los animales se combatían entre sí para sobrevivir y no, no podemos echarle la culpa al hombre de la desaparición de los dinosaurios como tuvo que escuchar hace poco en un documental. El ser humano no es tan poderoso como para conseguirlo. Fueron muchas las circunstancias que contribuyen a la desaparición de una especie y el nacimiento de una nueva, o de la adaptación de ciertos animales a otros climas o formas de vida y, claro está, los que lo consiguen son los que perduran.

También el hombre tuvo que ir adaptándose a cambios climáticos muy fuertes en tiempos prehistóricos, como también a la llegada de otras especies humanas con las que, o se mezclaron, o prevaleció la raza más fuerte.

Que tenemos que guardar la naturaleza, que cuidarla, que respetarla, eso es obvio. También debemos respetarnos a nosotros mismos, a nuestra existencia, a nuestros entornos. Pero ¿pretender que esa naturaleza actual sea la que les dejemos a las próximas generaciones...? Sería como si pretendiéramos parar el ciclo natural de la propia existencia del planeta y de nuestras vidas. Y, en parte, es lo que hacemos con nuestro afán de perfeccionismo. Hablamos de la sequía y de las inundaciones como efectos secundarios del mal comportamiento humano, pero no hablamos con la misma intensidad de las protuberancias solares que alteran el clima en las épocas en que son muy activas, ni de que hubo un diluvio universal que está documentado en la mayoría de los mitos y religiones<sup>5</sup> y, mucho menos, la transformación que han producido y siguen produciendo los grandes terremotos y, muy especialmente, las

---

<sup>5</sup> Morales-Cañadas, Esther, *Correlación y similitudes entre las religiones y los mitos*, 2024, en: [\(4\) Correlación y similitudes entre las religiones y los mitos](#)

erupciones volcánicas en la corteza terrestre, acabando con una inmensa cantidad de grupos humanos y de animales y cambiando el clima durante, a veces, decenas de años.<sup>6</sup>

Y es que, en la actualidad, lo más importante es que las personas nos sintamos con mala conciencia por el desarrollo y transformación de nuestro planeta, algo que es y fue así desde el comienzo, desde que comenzó a existir.

Y llegamos más lejos con nuestras teorías y pretensiones. Queremos salvar a todas las razas de animales, incluidos los más insignificantes, los insectos, toda clase de aves, toda clase de vertebrados, moluscos, peces, anfibios, mamíferos y hasta los unicelulares. A los únicos que combatimos son a los virus y microbios porque nos molestan ya demasiado y, otro ser que hoy día también molesta es el feto humano, puesto que con el perfeccionismo de los derechos de la mujer se defiende el aborto.

A veces, cuando me pongo a ver documentales sobre animales, me pregunto la razón de existencia de esa infinita variedad de ellos. Hasta dentro de una misma clasificación encontramos diferentes razas, por ejemplo, los elefantes, los camellos y dromedarios, las diferentes clases de vacas y cerdos, de aves y tantos más. No así los perros, cuya variedad fue lograda por el “divino artificio” del ser humano. Y queremos que todos sobrevivan junto a nosotros sin pensar que los que proceden de antes de la prehistoria, pudieron prevalecer porque se adaptaron a todas las inconveniencias climáticas y geológicas sin necesidad de ayuda humana y que muchas especies desaparecieron, no por culpa del hombre, sino de otras especies de animales que eran más poderosos, aparte de los estragos de los cambios climáticos, de la caída de algún asteroide o meteorito, de incendios producidos naturalmente, de terremotos o de volcanes y de inundaciones históricas.

El problema está en que el hombre se quiere seguir considerando como el privilegiado de la creación- o del origen desconocido de nuestro universo. Y esto, más que un problema, es el mayor error del mundo porque ni tenemos pellejo o pelos para resguardarnos del frío ni del calor, ni dientes fuertes para poder devorar a otro animal como hacen todos los depredadores, ni tampoco tenemos garras para poder apoderarnos de una pieza de caza. Al hombre se le dotó de un cerebro que, igual que todo lo que vive aquí, está enfrentado a un desarrollo que, teóricamente, se ve en el avance de nuestras tecnologías, pero que todavía le falta mucho para llegar a una perfección. De hecho, no está preconcebido para que la alcance puesto que el cerebro humano en el bebé es una masa blanda que se va a ir formando y endureciendo con la edad y las experiencias, y, sin embargo, a partir de cierta edad, se va a ir deteriorando y envejeciendo como el tronco de un árbol milenario que se ve inundado de hongos que le pudren la madera, además de los múltiples insectos que la van a ir desintegrando porque les sirve de alimento. De todos modos y gracias al desarrollo trascendental del cerebro humano, el hombre se pudo ir alimentando mejor con el invento o descubrimiento de la agricultura y de la domesticación de animales. También le sirvió su inventiva para construir armas para suplir la ausencia de garras y dientes y así, poder alimentarse de carne animal igual que los otros depredadores. Sin esa alimentación, nuestros cerebros se habrían quedado en el mismo nivel evolutivo que el de los chimpancés o simios.

Tal vez hayan sido esos descubrimientos los que ayudaran, por un lado, al gran desarrollo intelectual humano, y por otro, a que nos consideráramos como los únicos adecuados para

---

<sup>6</sup> Ver: Herrera, Pepe: *Erupciones volcánicas que cambiaron la historia de la humanidad*, en: [Erupciones volcánicas que cambiaron la historia de la humanidad - UNAM Global](#) (visto el 23.04.2025)

buscar e impulsar la perfección. Esta es una idea muy loable, pero muy lejos de lo que puede ser la realidad lógica. Sobre todo, porque ha contribuido a la formación de ideas muy radicales, ya en tiempos antiguos, pero aún mucho más en la actualidad. Y las personas no se dan cuenta de que con estas ideas radicales atentamos contra la especie humana porque nos negamos a reconocer nuestra esencia débil que necesita de cosas construidas con materiales sólidos, con alimentos elaborados porque nuestras tripas no soportan muchos alimentos crudos y también ignoramos que nuestros cerebros necesitan de otras sustancias que los demás mamíferos si es que queremos que aquellos, los cerebros, sigan evolucionando. Porque hoy vivimos con una gran contradicción. Pretendemos ser los servidores de la naturaleza sin tener en cuenta que la naturaleza no nos necesita, sino que es lo contrario, que nosotros necesitamos de la naturaleza para poder subsistir. Naturalmente que para ello tenemos que respetarla, pero no aspirar a mantenerla como la vemos en nuestros días porque, como todo, la naturaleza no es algo estático e inviolable, sino tan transformable como nosotros mismos. Si nos paramos a contemplar los campos, nos daremos cuenta de que cada año las plantas eligen un nuevo sitio para engendrarse y florecer. Donde había jaramagos van a crecer ortigas, donde había margaritas silvestres, crecerán amapolas, etc. Porque todo está en continuo movimiento y, si es que esa naturaleza sigue unas estructuras, la mente humana podrá investigarlas, pero le será imposible dominarlas. Observemos también ruinas de edificios que se cubren de plantas en cuanto las dejamos abandonadas. Es decir, nuestra lógica debería llevarnos a la razón lógica para comprender que, igual que ocurre con las plantas y con otros animales, también el ser humano está sujeto a ese ciclo evolutivo de tomar y dar, destruir y producir. Producimos con nuestra propia multiplicación, pero a la vez, destruimos por el exceso de humanidad.

Destruimos por abastecernos de los recursos naturales, pero producimos porque estamos capacitados para los avances técnicos que aminoran los efectos secundarios que produce nuestro abastecimiento de la naturaleza. No obstante, no podemos renunciar a abastecernos de esos recursos y tampoco los animales se plantean esa obligación ni renuncian a su alimento, aunque hayan devorado todo un bosque, porque en su esencia está considerada la idea de que su forma de vida pertenece al ciclo natural y que, en primer lugar, deben luchar por la supervivencia de su propia especie.

Es así pues absurdo que queramos mentalizarnos de una culpa tan inculpable que es la de recurrir a lo que nos da la naturaleza para sobrevivir, sobre todo, porque ese sentimiento de culpa está reducido a lo más esencial como es la alimentación.

Hay, no obstante, otro gran dilema que quiero formular con una serie de preguntas: ¿Se plantean los ecologistas el deterioro que se produce por la superproducción de aparatos eléctricos y digitales, o de naves espaciales o satélites artificiales? ¿Se plantean los que critican el comer carne la suciedad que producen los alimentos traídos de otros continentes para suplir la carne? ¿O de la destrucción que producen los monocultivos agrícolas y cómo aumentarían si todos nos alimentáramos de forma vegetariana? ¿Nos planteamos todo lo que ensuciaríamos las aguas si nos fuéramos a lavar la ropa a los ríos? A cambio, nos dedicamos a arreglar los bosques, a cazar animales cuando se han multiplicado en exceso, a limpiar las calles de hojas otoñales con sopladoras ruidosas y contaminantes, y todas estas acciones las seguimos metiendo en el cajón de la perfección de nuestra actitud sin darnos cuentas de que la naturaleza se las sabe arreglar por sí sola.

Es pues una utopía esa búsqueda de la perfección de comportamiento para mantener la faz de la Tierra como la encuentra cada uno en sus años de vida, porque ella misma y los otros seres

vivos se encargan de cambiarla. Más que buscar ese perfeccionismo que nos dirige al estancamiento del desarrollo del planeta, sería mejor reducir las comodidades y caprichos innecesarios, como bebidas artificiales, la exportación e importación de tantos alimentos que pueden producirse en los mismos lugares a donde se importan, el exceso de productos electrónicos y de tantas cosas más.

Pero ahí está el ser humano que debe mostrar el poderío de su pueblo a partir de avances tecnológicos y de que todas nuestras vidas transcurran digitalmente. En este caso no se habla del consumo de agua, ni de la contaminación que se produce para fabricar estos objetos, pues en este aspecto no se tiene en cuenta la perfección con respecto a la naturaleza, sino que será la perfección del cerebro humano lo que se va a poner de manifiesto. Tampoco se habla de ecología cuando el gobierno de un país se decide a invadir zonas prácticamente vírgenes- que afortunadamente, todavía quedan algunas- para poner plantaciones que producen un gran éxito económico para los invasores, pero no para los que las habitan. En estos casos, con suerte, hay un grupo que defiende esos lugares para evitar el monocultivo de productos (por ejemplo, las palmeras para obtener el tan expandido aceite de palma, o la cocaína y otras plantas) impropios de esa región, pero factibles; o para defender a la población autóctona. Pero está todo tan mezclado con el poder geopolítico y tan deteriorado por la afluencia de ideas radicales que, por lo general, esos activistas ecológicos con buenas intenciones tienen poco éxito y todo queda, al final, como un movimiento político o ideológico, pero no de conciencia sobre la naturaleza. Y es que el ser humano no sabe diferenciar entre lo que es el abastecimiento de la naturaleza y su dominio por puro poderío económico y político.

Pero ahí seguimos con los avances técnicos, muchos de los cuales no nos son absolutamente necesarios. Y esos que no son necesarios no se consideran tema de la ecología porque a los que tienen el dinero para subvencionarlos o llevarlos a cabo se les disculpa del deterioro del mundo...y de esos hay cada vez más en este planeta. Y, precisamente, esos son los que tienen el dinero para continuar con la creación de una inteligencia artificial que, bajo mi punto de vista y da igual qué argumentos expongan, no necesitamos, sobre todo, porque todos los procesos que la acompañan son un desgaste de nuestra naturaleza y los estragos que ya se sabe que puede producir son mayores de lo que todos creemos. El mundo digital nos ha proporcionado muchas ventajas, por eso no se tiene en cuenta su efecto negativo al hablar de ecología y sostenibilidad. A cambio, todavía no se ha llegado a controlar la actividad sísmica ni volcánica, tampoco se sabe cómo surgen nuevos microbios, pero hemos de avanzar para conseguir dominar el universo y crear una inteligencia artificial que nos procure la perfección a la que aspiramos llegar.

¿No es todo esto una paradoja, una utopía dañina y que, en vez de dejarnos vivir nuestros días con tranquilidad, nos coloca en un mundo incómodo? Sobre todo, para el ciudadano normal que pulula por las calles de su vida a expensas de lo que le marquen los dirigentes, que son la mayoría, hoy día, oligarcas millonarios. Así sí tiene lógica que sigamos pensando que, después de la muerte, lleguemos al paraíso soñado. Pero si es así ¿para qué seguir elaborando teorías de perfeccionismo para con nuestro planeta? ¿Para qué seguir tratando de mantenerlo o de transformarlo según creemos lo que es mejor para él cambiando cauces de ríos, repoblando bosques o quitando las hojas otoñales que cubren los suelos cuando les toca caerse?

Si fuéramos conscientes de que somos un componente mínimo y sin importancia en la Tierra, trataríamos de abastecernos de ella en lo necesario, pero sin tratar de gobernarla a nuestro antojo, de transformarla a nuestro albedrío y a sabiendas de que después de nuestra

involuntaria e imprescindible, pero necesaria destrucción se puede regenerar por sí sola, siempre y cuando esa destrucción no pase de los límites innecesarios, sino que se adapte a la forma de vida que es adecuada para el ente humano, contenedor de un cerebro mayor que el de los otros entes para paliar la deficiencia de nuestros cuerpos y para contribuir al desarrollo intelectual, pero no para mostrar el poderío humano y, con él, el geopolítico o de superioridad ante todo.

## **2.- Comportamiento animal y comportamiento humano**

En nuestro afán de perfección y de justicia con respecto a los animales, los hemos colocado a estos, como ya hice referencia, en un lugar muy alto. Por supuesto y como ya mencioné, solamente a los que nos parecen dignos de ello.

En este apartado hay, además, una gran cantidad de contradicciones y de ideas que, bajo mi punto de vista, no solo se han radicalizado, sino que nos han apartado cada vez más de nuestra esencia natural. Por supuesto que sé de antemano que, solamente el evocarlas, va a ser motivo para que me insulten o me manden a la hoguera, pero no me importa porque sólo pretendo que pensemos y analicemos si nuestra forma de vida es algo tan ideal como para seguir defendiéndola a capa y espada o si es mejor que la aceptemos sin pretender alcanzar la perfección en nuestra actitud. Así pues, ahí iré analizando estas cuestiones.

### a) Maternidad y crianza. -

La mayoría de los mamíferos, género al que también pertenece el ser humano, cuando tienen crías, son las madres, y a veces el padre o ambos, los que se dedican a la crianza de ellas. También en el mundo de las aves ocurre lo mismo. Es decir, los padres buscan el alimento, los enseñan a buscarse la vida, a volar si son pájaros, a cazar si son animales carnívoros e, incluso, los inician en el arte de la lucha para que puedan defenderse de otros animales o para que aprendan a cazarlos para alimentarse. En los tiempos primitivos, también las madres humanas lo hacían hasta que los hijos o hijas pudieran buscarse la vida solos. Pero la historia de la humanidad es diferente a la de los animales y todo, porque se nos dio un intelecto con el que se puede lograr hacer otras cosas más que la de buscar alimentos o reproducirse. También es verdad que, a cambio de ese cerebro super desarrollado, el ser humano tuvo que prescindir de un desarrollo corporal completo a la hora de nacer, por lo que el bebé nace indefenso absolutamente, no puede ni siquiera mantenerse de pie, el único sonido que emite es el llanto, le falta la coordinación de sus miembros corporales y es a base de tiempo cuando esas criaturitas, ya fuera del vientre materno, terminan de desarrollarse. Es decir, a los dos o tres años es cuando se puede hablar de un ser humano pequeñito, pero todavía es indefenso, débil y no se las podrá valer por sí mismo hasta que trascurren, como mínimo, diez años. También las crías de elefantes necesitan diez años para valérselas por sí solas y pasan todo ese tiempo junto a la madre, con la diferencia de que el elefante baby puede andar desde que nace.

El problema humano surge, precisamente, por la capacidad intelectual que posee y la cual se desarrolla con la misma fuerza en el hombre como en la mujer, aunque en el género humano

hay más diferencias de coeficientes intelectuales que en el reino animal, o sea, que no encontramos animales absolutamente torpes o incapacitados, y sí en cambio en los humanos.

Este desarrollo intelectual capacita tanto a la hembra como al varón a hacer otras cosas que no están dentro del mundo natural y me refiero, no solamente a la actividad artística, sino a todo lo que hemos podido llegar a ser y a hacer los humanos y, gracias a lo cual, hemos podido “crear” el mundo donde vivimos. Y en ese mundo hemos pasado por muchos períodos; en unos rigió el matriarcado, precisamente porque la mujer representaba uno de los mayores misterios y milagros para las personas de aquellas épocas, y ese misterio era la maternidad. De hecho, las primeras figuras votivas que se han encontrado eran la representación de la mujer fértil. Con el tiempo, no obstante, el matriarcado fue suplantado por un patriarcado que ha acaparado muchos miles de siglos de la vida humana. Y esa rencilla la llevan hoy día muchas mujeres todavía incrustada en sus genes. Es cierto que los patriarcados no fueron casi nunca beneficiosos para las mujeres y que esa discriminación de lo femenino ha tenido vida activa hasta el siglo XX y todavía sigue teniendo sus secuelas. No obstante, creo que, al cabo del tiempo, las personas han ido perdiendo la apreciación de misterios tan maravillosos como es la gestación de una criatura en el vientre materno. Hoy día se tienen hijos como si se compraran coches. Y lo que es peor, antes está la libertad sexual sin compromisos que la ilusión de ser madre. Por eso se defiende el aborto en muchos lugares. Eso es otra señal de lo que nos hemos alejado de nuestro ciclo natural. Y, una vez los hijos en el mundo, las madres no se quedan con ellos hasta que se valgan por sí mismos, sino que se darán a guarderías o a suplentes de madre (en algunas ocasiones, se tiene la suerte de que sean los abuelos) ya antes de que alcancen el primer año de vida, en vez de transmitirles nuestros conocimientos y experiencias propias, algo que está incrustado en nuestra esencia natural de mamífero. Eso no ocurre en la vida animal ya que los animales no buscan el perfeccionismo, aunque en este caso, esa perfección que se busca no es para la mejor crianza, sino para que la mujer “se pueda perfeccionar” en su realización personal. Y en esa realización personal no se puede desperdiciar ningún año de vida, a menos que sea para hacer viajes por todo el mundo o para hacerse alguna operación estética que le devuelva la imagen de juventud eterna. Porque la búsqueda de esa juventud eterna también está dentro de la búsqueda de la perfección.

Es muy natural que las mujeres quieran abarcar y ejercer su profesión y que deseen seguir desarrollándose intelectualmente sin ser discriminadas por la sociedad, pues yo misma lo he hecho. Pero tener un hijo o una hija es de las cosas más maravillosas que hay y que más nos enriquecen como para no disfrutarlas esos primeros años en los que las criaturas nos necesitan. Y es curioso que, en este sentido, se les haya adjudicado el sentimiento de perfeccionismo a las industrias que producen alimentos y otras cosas para los bebés para que los padres tengan todavía menos trabajo para criarlos. Es, por tanto, una especie de paradoja que, por un lado, se tienda a una eterna juventud y sabiduría y a la salvación de nuestro planeta y, por otra, que no se piense que, como padres, tendríamos que ser los responsables de enseñarles a nuestros hijos todo y cuanto nuestras experiencias como personas adultas nos han enseñado. Y lo que es obvio es que el afán de perfecto comportamiento ante la naturaleza pierde en este caso su valor intrínseco, puesto que esa forma de criar a los hijos no es la natural.

#### b) Hombre y mujer. -

El hombre, el ser masculino, se va adaptando a todo eso. Es consciente de que ya el patriarcado no debe existir. Y si bien todavía quedan muchas sociedades machistas, al menos

en Europa, las parejas tratan, en lo más posible, de repartir los trabajos del hogar, aunque...la mayoría de las veces o, muchas de ellas, no harán esos trabajos ellos mismos porque, como mencioné, los niños se depositan en otros lugares externos al hogar y ahí está el perfeccionamiento de las industrias que elaboran los alimentos para solamente tener que calentarlos sin tener que preocuparse de comprar los ingredientes para hacerlos. Y ahí está la otra paradoja: se trata de mantener nuestro mundo como, teóricamente, nos lo encontramos, se lucha por unas cosechas más naturales, por una defensa de los animales, pero no porque nosotros ni nuestros hijos nos alimentemos de forma natural.

Pero volvamos al tema del hombre, del ser masculino. Realmente, en los últimos cincuenta o sesenta años el hombre, ser masculino, se ha mantenido en silencio observando el cambio y adaptándose a él sin apenas dar problemas. Hoy día, los padres tienen, en general, la misma función que las madres en el seno familiar. Esto es muy digno de admirar y ha traído beneficios personales a los hombres; eso es indudable. También ha sido y sigue siendo un aporte fundamental para el desarrollo intelectual y personal de las mujeres. Lo que hay que preguntarse es si este cambio social ha aportado un avance, y mi contestación es, por un lado, afirmativa y muy positiva, por otro, muy crítica. La razón es que se ha desencadenado una lucha entre lo masculino y lo femenino que produce más estragos que cuando existía el puro patriarcado en el que cada uno tenía su papel en la familia y todos estaban contentos y satisfechos sin que por ello se desencadenara ese un injusto odio al hombre.

Hombres malos hay tantos como puede haber mujeres malas. Que las violaciones parten de los hombres es verdad, así como también el maltrato a las mujeres en el propio hogar hasta la consumación del feminicidio. Esto es otra consecuencia del alejamiento de la vida natural, pero en este caso alcanza metas que están mucho más allá de la esencia animal del ser humano, pues esos maltratos y esas violaciones no se dan de la misma forma en el reino animal. Se podría pensar que con lo “civilizados” que nos sentimos, estos problemas se tienen controlados, pero no es ese el caso, y en países que se consideran los más poderosos tecnológica y económicamente, como por ejemplo Alemania, no solo no se tiene controlado, sino que incluso las penas judiciales que se aplican o los sistemas de defensa a las mujeres deja todavía mucho que desear y apenas tienen un efecto real<sup>7</sup>. Por otro lado, también habría que hablar del acoso psicológico que muchas mujeres ejercen en sus esposos y que los convierten en seres indefensos ante ellas.

A esto se une el destape de la mujer que ha llegado a un máximo. Este es otro juego de bases contradictorias y que, si bien no justifica el maltrato ni la violación, debería ser un tema que tratar. Y con ese juego de base contradictoria se pretende que el hombre, considerado a priori como agresor y violador, no se inmute ante la desnudez femenina. Conseguir ese estado de impasividad sexual ante el sexo opuesto sería un atentado contra la sostenibilidad y acabaría con los nacimientos de nuevas criaturas. Todos los seres vivos fuimos creados u originados con un sexo y una subida de hormonas sexuales para sentir placer en el acto sexual y así contribuir a la sostenibilidad. En la actualidad se ha comprobado que no es una especialidad

---

<sup>7</sup> España es en la actualidad el país que más hace y ha hecho por solucionar este problema. Por ejemplo, se ha introducido el grillete electrónico para controlar al agresor e impedir que se acerque a la esposa víctima, aparte de que se cuestiona abiertamente el problema para que la sociedad sea consciente de ello y puedan recurrir a defender o a denunciar los casos. Aquí se puede justificar el uso de materiales sacados de la naturaleza y empleados para el bien común, me refiero a los materiales empleados para construir esos grilletes.

del ser humano, sino de la mayoría de los animales<sup>8</sup>, aunque, en muchas especies este apetito sexual solo surja una o dos veces al año. Los humanos tenemos apetito sexual desde que nos desarrollamos como jóvenes-adultos hasta que la vejez nos debilita. Negarse a esa realidad es oponerse a la naturaleza. Ahora bien, se parte de la base de que poseemos un cerebro que nos hace discernir, no solamente entre el bien y el mal, sino también entre lo que puede ser o no puede o debe ser y cuándo debe o tiene que ser. Y creo que eso está claro para toda persona con dos dedos de frente que no se deje llevar por el vicio. ¿Pero es eso fácil? Mientras que las feministas luchan por su independencia y seguridad, la sexualidad se expone en los anuncios de la televisión; en los medios digitales ya ha alcanzado tal nivel que se le da prioridad ante todo lo demás. Es decir: despertar el apetito sexual está bien visto, pero hay que impedir que el hombre se excite... ¿se podría conseguir? ¡Naturalmente!, dirán los que aspiran a la perfección, pero ¿a qué perfección?

De conseguirlo, dejaríamos de procrear y entonces me pregunto para quién o quiénes pretendemos mantener la naturaleza de nuestro planeta. ¿O es que deberíamos hacer el acto sexual como una obligación más con el solo fin de sostenibilidad para nuestro planeta?

### c) Jerarquías

En todas o casi todas las especies de animales existe un régimen jerárquico. Esta jerarquía está destinada a mantener un equilibrio en la sostenibilidad o para repartir el trabajo, como ocurre con las hormigas y las abejas. Los seres humanos también ejercieron ese régimen desde el comienzo de su existencia. En el rango superior solían tener a los más ancianos, precisamente porque se habían enriquecido de experiencias que les servían para labrar la tierra o para conocer el comportamiento de los animales y poderlos cazar con más eficacia. En esa época, mientras el hombre miraba a la lejanía para cazar la carne, la mujer se ocupaba de lo cercano, es decir, de la agricultura y de la crianza de los hijos. Problemas generales se hablaban en reunión dejándose aconsejar por los más ancianos.

Después de estas “primitivas comunidades” se fue pasando por el matriarcado y por el patriarcado para tratar de llegar en la actualidad a una sociedad mixta en donde tanto el hombre como la mujer pueden tener el mismo papel social, político o económico. ¿Es así como funcionamos? Si fuera así, ya no tendríamos que aspirar a un paraíso después de la muerte.

Hoy día nos enfrascamos con otros problemas que deberían de ser de menor índole, en vez de dedicarnos a analizar la jerarquía que nos hemos creado. Defendemos minorías, muchas de las cuales no son sino personas como todos los demás con algún individualismo que solemos tener todos; buscamos reivindicaciones del pasado para paliar culpas y daños, en vez de mirar hacia adelante.

Cierto es que de aquellas comunidades primitivas se pasó bastante deprisa a las monarquías, en las que un solo hombre era quien dictaba normas a su antojo. Estas monarquías se fueron enriqueciendo a base de explotar al pueblo. De ahí se llegó a las dictaduras que era lo mismo, pero con otro color. Como contrapuesto surgió el comunismo apelando a un régimen más social que se convirtió en una dictadura o dictaduras más atroces que las así llamadas.

---

<sup>8</sup> Ver; Goldman, Jason G. *¿Copulan los animales?* En: [¿Copulan los animales por placer? - BBC News Mundo](#); Vallejo, Perla, Conoce el comportamiento en el reino animal, ¿prefieren el placer? En: [Conoce el comportamiento sexual en el reino animal. ¿prefieren el placer?](#)  
Ambos vistos el 26.4.2025

Entonces se trató de restablecer la república a la manera griega, aunque en esa república griega había, igualmente, una jerarquía muy señalada. Y así hemos llegado a lo que queremos llamar democracia. La democracia tuvo en sus comienzos una buena intención. No obstante, lo que hoy llamamos democracia solo tiene de verdad lo de “cracia” que significa gobierno, pero de “demo” (pueblo) nada, porque no atiende realmente al bien común. Hoy día, los que están en el rango superior son únicamente aquellos que acumulan grandes cantidades de dinero, no solo por sus trabajos, sino por otros trucos que sería muy largo de describir aquí. Incluso, hoy día se valora más a las personas que ganan mucho dinero con su trabajo que a aquellos que, trabajando las mismas horas, ganan menos. Y el argumento que se expone es que el pobre es pobre porque quiere o porque es holgazán y que todos podemos llegar a ser millonarios, y el que no lo intenta, pues su propia culpa es. Esto es una realidad que escucho constantemente y en la que no se tiene en cuenta el grado de inteligencia, ni las condiciones físicas y mentales de cada uno. Es decir, los valores humanos se van perdiendo y nos vemos gobernados por un consumismo y por poder demostrar que somos capaz de enriquecernos materialmente, tomando de ejemplo a los gobernantes que hoy día nos gobiernan en todos los países y que, da igual qué régimen político representen, son todos, por lo menos, millonarios.

Es decir, el afán de perfeccionismo humano se está reduciendo a conseguir riquezas materiales sin pensar en el bien común. Por supuesto que en esta opinión no voy a meter a todos aquellos que, perteneciendo al pueblo “de abajo” siguen haciendo el bien. Pero la marca de nuestra época es esta porque, según estos nuevos postulados jerárquicos, es la que resalta en nuestra sociedad. Ahí podemos ver claramente qué lejos estamos del mundo natural, entre otras cosas, porque hemos perdido la conciencia de que somos vulnerables y perecederos.

#### d) Vulnerabilidad humana. Nivel de vida humana. -

En este orden de conceptos, otra cosa a tratar sería la de las enfermedades. Si bien no podemos saber de verdad de todas las enfermedades que imperan en el mundo animal salvaje y solo podemos hablar de las enfermedades de los animales que hemos domesticado, se supone que, en el mundo salvaje, cuando llega una epidemia, se decima la población atacada. Los animales se contagian y en poco tiempo van muriendo. No se habló nunca de si hubo animales salvajes con prótesis puestas por ellos mismos. O sea, que viven en ese ciclo natural que es perecedero. De sus restos se alimentarán otros animales, depredadores e insectos, o se fundirán con la tierra dejando crecer plantas sobre ella. El ser humano, por el contrario, padece dolores, a veces, muchos dolores que nos recuerdan nuestra debilidad corporal y nuestra vulnerabilidad. Gracias al desarrollo de nuestros cerebros, se pudieron inventar medicamentos con que combatirlos y esto fue, en principio, solamente con ánimos de sanar, pero hoy día, con esa pretensión perfeccionista se aspira a la eternidad o la manutención de la juventud más allá de nuestras edades. El hallazgo de la medicina, en el amplio sentido de la palabra, ha sido esencial para nuestra supervivencia, eso es más que obvio, pero es también un recuerdo constante de que no vamos a vivir eternamente, algo que los animales ni se cuestionan y saben morir más honradamente que las personas, a las que, precisamente, se les prometió, a partir de las religiones de todo el mundo, que después de esta vida vamos a alcanzar otra mucho mejor y en un mundo maravilloso. Vemos que es otra contradicción humana que no tiene que ver en absoluto con el ciclo natural. Y de ser verdad, más nos valdría vivir aquí, en la Tierra, abasteciéndonos de ella, pero sin violarla ni ultrajarla, sino aprovechando los recursos naturales en la medida necesaria, pero no más. No obstante, la codicia por el poder y por la fama nos enreda en guerras, y en más guerras, igual la índole y la

razón que pretendan tener. Las guerras son una destrucción de la naturaleza y de todo lo que la compone, o sea, de la esencia humana.

Hay, no obstante, una pregunta que surge muchas veces en mi pensamiento: hablamos de la polución en general y de que, si esta continúa, vamos a acabar con nuestras vidas y la del planeta. Pero lo cierto es que nuestro nivel de vida se ha mejorado de tal manera que hoy día podemos llegar a alcanzar mucha edad en buenas condiciones, algo que, hace unos setenta años, no se podría uno ni imaginar. Una persona actual de ochenta años está tan fresca de mente y cuerpo como una de cincuenta o de sesenta de las generaciones anteriores. Y son muchas las personas que sobrepasan los noventa años. Esto, posiblemente, sea una muestra de que, no solamente los animales, sino también los seres humanos están capacitados para adaptarse a las nuevas condiciones atmosféricas, geológicas y de toda índole, pero, sobre todo, es una manifestación del magnífico nivel de vida que hemos podido conseguir, a pesar de todas nuestras faltas y “culpas”.

#### e) Luchas y guerras. -

Los animales luchan entre sí, pero no movilizan un ejército, ni inventan bombas, ni armas nucleares. La lucha de ellos es un medio de sostenibilidad en la época del apareamiento o cuando hay falta de alimentos. Durante toda la existencia humana, el hombre, capaz de inventar herramientas para poderse alimentar, descubrió que también le servían para matar al que tenía a su lado. ¿Con qué fin? ¿No nos muestra esto que es una especie de idiotez intelectual, de no pensar más allá? Es, por supuesto, una consecuencia más de nuestro alejamiento del ciclo natural.

Es decir, la primera contradicción sobre este tema es que los animales, seguidores sin pensarlo del ciclo natural, no arremeten de esa manera contra la naturaleza y sus seres vivos, mientras que el ser humano es capaz de destruir por destruir.

¿Se podría quitar este instinto combativo en él? ¡Difícilmente! Y es difícil porque, si bien los seres consiguieron tener un cerebro, aparentemente, más desarrollado que los otros seres vivos, fueron dominados por ese espíritu de superioridad sobre todo lo existente que los lleva a querer tener la dominación de este planeta y de las demás galaxias. Porque en las guerras actuales no se enfrentan los gobernantes en el campo de batalla, no, ellos siguen calentitos en sus casas mientras se destruyen ciudades, a pueblos enteros y se castiga a la población con la hambruna por prohibición de envíos de alimentos.

#### f) Desarrollo técnico. -

Es cierto que los avances técnicos nos han aportado muchos beneficios, pero ¿es urgente saber si hay otros planetas con vida? ¿Es necesario saber cómo es el suelo de la luna y, de camino, dejar restos de satélites artificiales por nuestra estratosfera y más allá de ella?

Cuando se habla de esos avances con respecto al universo, algo muy apetitoso y que alimenta al científico, no se habla de la polución que produce la fabricación de esos artefactos ni el envío al universo, sí en cambio, se prohíbe la producción del carbón, el empleo de gas para las calefacciones y se apuesta por una energía sin fósiles. Es ridículo, si se piensa bien. O todo o nada, pero no a la conveniencia de unos pocos, por favor, pues a la población no se le altera su vida ni para bien ni para mal con estos descubrimientos, lo que si hace es perjudicarles su medio ambiente y ser el cordero expiatorio de todo lo que dicen que hacemos mal, aunque sean los otros los que lo hacen.

### g) Sostenibilidad. –

El concepto de sostenibilidad es un concepto actual de conciencia y que, precisamente, lo utilizamos para poder seguir con nuestros impulsos técnicos que nos ponen de manifiesto que somos mucho más superiores que los animales. Estos, perfectamente encadenados al ciclo natural, no necesitan de luz eléctrica ni de aparatejos que se abastezcan de ella. Se levantan con la luz del sol y descansan cuando la noche llega, y los que hacen una vida nocturna fueron dotados de ojos apropiados para la oscuridad y ninguno tiene necesidad de usar gafas. No así el ser humano. El ser humano está condenado a trabajar día y noche, tal vez por no haber estado agraciado por la naturaleza como los animales y por tener un cerebro que le ayuda a reparar sus deficiencias y eso, además de ser loable es justo. Pero analicemos bien cuántas cosas serían imprescindibles, cuáles razonables y cuáles tienen la raíz en la economía de enriquecimiento.

La época de la industrialización supuso un enorme avance para la vida humana, pero a cambio, los cielos se tiñeron de humos nocivos, el aire de las ciudades era pura contaminación y las enfermedades respiratorias aumentaron enormemente. Es maravilloso que, ante esas condiciones, se buscaran otros recursos más limpios. Se comenzaron a construir filtros y, más tarde, para poder fomentar la producción eléctrica, se crearon centrales nucleares que garantizaban una producción limpia...mientras las centrales pudieran mantenerse en función y no les rebasara el deshecho radiactivo. Aquí comenzó una nueva lucha porque nadie quería guardar esos desechos en sus lugares y porque en más de una ocasión los estragos que produjeron las centrales nucleares en mal estado fueron funestas y le acarrearón la muerte o la mala vida a todos los que tuvieron que padecer las consecuencias. Entonces se comenzó a apostar por las energías regenerativas, algo muy razonable si se hubiera pensado desde el punto de respeto hacia la naturaleza que pretendemos proteger. Yo no soy partidaria de las centrales nucleares y apuesto más por la energía regenerativa y sostenible, sin embargo, critico el camino que se ha seguido. En primer lugar, porque esos hermosos campos que nos gusta tener ante nuestros propios ojos ya no lo son porque están cubiertos de placas solares y, aunque se diga que abajo crecen felizmente los insectos y las gramas, no hay sitio ni para arbustos y mucho menos para árboles, no podemos ir a pasear por esos lares porque, además de estar cerrados para el público, las placas no dejan sitio para caminos entre vergeles paradisiacos. Y, una vez que esas placas dejen de tener funcionamiento, será una basura más que guardar en nuestro planeta. Y ahí encontramos de nuevo las contradicciones humanas: en vez de bajar el nivel eléctrico, se convence a la gente de que la energía eléctrica que está producida por energía regenerativa es lo único limpio y, a cambio, se producen cada vez más aparatos eléctricos: por ejemplo, las patinetas eléctricas que invaden las ciudades; se invierte el dinero en cargadores eléctricos de coches en vez de mejorar los servicios públicos de transportes y hasta se convence a las personas de que un cepillo de dientes eléctrico te limpia mejor los dientes que tu propia mano con un cepillo normal. Esta cuestión del cepillo de dientes eléctrico es una de las polémicas con las que me he enfrentado más de una vez y sé de antemano que no voy a convencer a nadie. Pero las personas no se dan cuenta de que, bajo esos consejos, hay solamente una razón: el enriquecimiento de las industrias. Pues ¿es que acaso somos mancos o tenemos un defecto de coordinación? Si la razón de ese consejo es porque el cepillo eléctrico es pequeñito y redondo, pues igualmente podemos utilizar uno de esa forma y frotarnos los dientes con nuestras propias manos.

En otro orden de cosas, mientras que al ciudadano normal se le culpa de la contaminación y se le condiciona para que se haga partidario de la energía renovable, el aumento de construcción

de armas continúa subiendo porque es buen dinero para el que las produce; y el productor y los gobernantes de su país las envían a lugares en donde hay guerras, las mismas que en teoría dicen no aceptar. En estos casos se olvidan de la ecología y de la energía renovable y no se piensa que una guerra y todo el material que la acompaña es el primer destructor de nuestra naturaleza. Aun así, ahí siguen los países compitiendo por la producción de uranio para ver quién puede tener más armas atómicas que puedan destruir nuestro planeta solo con darle a un botón.

Si actuáramos con lógica intelectual y humana, atacaríamos las cosas por sus raíces nocivas y no con cuentos inventados que, desgraciadamente, la mayoría de la gente se cree porque, si bien el cerebro humano consiguió muchos avances que nos han facilitado la vida, la mayoría de la gente ya no sabe pensar ni discernir ni analizar. Es esa vida digital que nos ha dominado, que se ha hecho dueña de nosotros mismos sin que nos hayamos dado cuenta y de la que nos creemos todo y cuanto en ella se expresa.

Por supuesto que no queremos ya renunciar a esa vida digital en la que nos vemos envueltos desde hace ya más de un par de decenas de años. Indudablemente nos ha facilitado muchas cosas a nivel intelectual, pero también ha contribuido a un mayor alejamiento del ciclo natural y, lo que es peor, de una de las cualidades humanas que es la de pensar y analizar antes de hacer, y, sobre todo, de la forma natural de comunicación con el habla y la mímica<sup>9</sup>. Y dentro de estas expresiones, una de las que más rápidamente se está extinguiendo es la de la risa.

#### h) Vivienda. -

Hace millones de años los seres humanos buscaban protección en las cuevas y cavernas para resguardarse de las condiciones climáticas adversas, y fue aprendiendo poco a poco a hacerse construcciones adecuadas. De las chozas se pasó a aquellas casas que contenían el establo para aprovechar el calor de los animales domésticos. Después se fueron dando cuenta de lo bueno que era hacerse de casas con mucho espacio y, a ser posible, rodeadas de jardines o huertas. Por el aumento de la población y su emigración a las grandes ciudades, no quedó más remedio que comenzar a hacer edificios de pisos con menos metros cuadrados. Hoy día tenemos todas las posibilidades, podemos poner el ambiente climatizado en cada estación del año y, además, podemos visitar toda la tierra con viajes de todos precios. Y si bien esos viajes han aumentado hasta el extremo, el ser humano actual prefiere hacer su “vida cotidiana” en casa, escondido de la naturaleza y con una sola visión del mundo: la digital. Para esa actividad, creo que una habitación pequeña sería suficiente. A cambio se lucha porque los animales de los zoológicos tengan cada vez más espacio para que se sientan en su hábitat natural. ¿No es otra contradicción que se busque la vida natural para los animales y para el ser humano una artificial?

#### i) Natalidad. -

Otro de los temas cruciales para intentar comprender el mundo es el tema de la natalidad. Existe la teoría de que la humanidad se ha multiplicado tanto que necesitaríamos dos planetas completos para podernos alimentar todos, sin contar los otros recursos de los que nos hemos hecho para vivir de la forma que hoy vivimos. Al contrario, los políticos nos estimulan a seguir teniendo niños con el pretexto de que son necesarios para pagar las rentas de los

---

<sup>9</sup> En estos casos no se tienen en consideración a minorías, por ejemplo, a los ciegos que no pueden estar todo el día con un smartphone en las manos porque de poco les puede servir.

jubilados y otros argumentos que nunca se sabrán si son certeros. Ante esa imposición esta la lucha para que se apruebe el aborto. Otras personas opinan que el exceso de humanidad es la causa del deterioro de nuestro planeta, pero tal vez esos mismos también critiquen a aquellas parejas jóvenes que se deciden por no tener hijos por la razón que sea.

Y otra actualidad es la del banco de semen por el que cualquier mujer, casada o no, puede hacerse de un embarazo; o que oligarcas multimillonarios decidan tener descendencia con todo tipo de mujeres bajo el argumento de que quieren repoblar el mundo de personas inteligentes. Como vemos, aquí lo que se manifiesta es una lucha de ideologías individuales de las que no sabremos nunca cuál puede ser la válida. (Aumento de la natalidad versus aceptación del aborto. Protección de la naturaleza versus guerras. Disminución de la natalidad versus bancos de semen).

Los animales, en cambio, tienen las crías que sean. A veces las pierden todas, ya sea por falta de alimentación o porque uno de los padres murió y la parte de la pareja que sobrevive no alcanza para criarlas sola. En otras ocasiones, las crías son devoradas por otros animales mayores. Pero el ser humano aspira a la perfección, aunque en realidad ni siquiera sabe lo que es perfecto ya que lo perfecto no existe. Como vemos, es una forma de vida muy diferente a la de los animales.

Y sí, es una imagen muy triste cuando, en los documentales de animales, se ve cómo devoran unos animales a otros, pero más triste es ver cómo pueblos enteros se mueren por guerras injustas o por hambre, mientras los gobiernos se bañan en la abundancia. Porque aquí no pinta ni el ser humano ni la naturaleza ningún papel, solamente los poderosos. Estos quieren mostrarse ante el mundo como los mejores gobernantes del mundo... ya vemos lo utópica que es la perfección...

#### j) Alimentación

Aunque este tema aparece de vez en cuando en los otros apartados, quiero hacer un comentario conciso sobre él. En nuestro afán de perfeccionismo con respecto a la sostenibilidad se han desarrollado ideologías extremas al respecto. Si bien todo individuo es y debe ser libre a la hora de escoger una forma de vida- siempre y cuando no perjudique a los demás- las nuevas normas se están volviendo doctrinantes y dictatoras. Que debemos aprovechar los productos regionales y propios de cada estación del año es algo que toda persona razonable debería saber y aplicar en su vida. No obstante, aquí volvemos a enfrentarnos con contradicciones: por un lado, está esa forma de actuar normal y sana, la pretensión justificada de que no se maltrate a los animales, sobre todo a los que están destinados para nuestra alimentación, no solamente por ellos, sino también porque los alimentos que sacamos de ellos son más sanos y más sabrosos que los que están sujetos a producción masiva y de poco espacio. Y ahí nos encontramos con dos ideologías muy distantes. Por un lado, está la doctrina vegana que estigmatiza a los que comemos carne. Por otro, están aquellos que piensan que ser cazador y cazar piezas que han vivido totalmente libres es, además de más correcto, más beneficioso para nuestra salud. Si bien, tanto la agricultura como la ganadería fueron de los mejores inventos del desarrollo humano, puesto que, sin alimentarnos, lo primero que se mermaría serían nuestros cerebros, por ese alejamiento de la vida natural y por afanes económicos de producción se han traspasado los límites éticos. Y esta es una de las causas más importantes de ese alejamiento: el enriquecimiento personal y la influencia que se ejerce en los demás para alcanzarlo, ya sea

para motivar a seguir comiendo carne, ya sea para que las personas dejen de comerla. Partimos de la base de que los animales carnívoros no dejan de serlo y, en caso de tener pocas posibilidades de alimentación, se van a otro lado para encontrarlas.

Aparte de ello, está comprobado científicamente que, para un normal desarrollo, necesitamos la ingestión de proteínas de animales y que la alimentación vegana no cubre todas las necesidades de alimentación humana. Por consiguiente, seguimos sin llegar a un acuerdo con respecto a nuestra alimentación.

Aun así, volvemos a caer en ese complejo de superioridad humana y, cuando llega el otoño y el invierno, nos sentimos muy felices de ponerles comida a los pajarillos... Si los que nos hacemos llamar cristianos recordáramos las palabras de Jesús: "Mirad los pajarillos del campo..." no tendríamos que ponernos en esos trances. Les hacemos un favor a esos pajarillos, eso es obvio, pero de no ponerles comida, algunos morirían, cierto, y sobrevivirían los más fuertes como está marcado por la ley del ciclo natural de este planeta.

Nuestro cerebro pudo solucionar este problema de supervivencia y, por eso, se inventó la ganadería y la agricultura, para hacernos de provisiones alimenticias y no fallecer de hambre. No obstante, cuando nos llegue la hora de prevalecer, da igual qué tipo de alimentación hayamos tenido, pues cuando toca morir, toca y da igual que la medicina nos ayude a sanarnos si es que no has llegado la hora. No, no quiero ser fatalista, pero sí razonable en lo que es una base alimenticia. Lo que no se debería hacer es llenar los supermercados de bebidas artificiales, productos que son dañinos para nuestra salud porque están llenos de azúcares (hoy día, la mayoría sintética porque también se ha hecho el bulo contra el azúcar natural), de colorantes y de otros ingredientes que no nos sirven para nada y que, al contrario, nos perjudican. Productos que contaminan el ambiente al producirlos o al traerlos allende los mares, algo que los veganos no tienen en cuenta, por ejemplo.

Y la razón vuelve a ser el afán de perfeccionismo de las industrias, cuyo fin es solamente el de enriquecerse más que sus contendientes. ¿Por qué no tratamos de alimentarnos como lo hicieron nuestros abuelos o nuestros padres, sin tantas ideologías extremas y sin tantos miramientos? ¿O es que el lobo los tiene cuando ataca a una oveja? ¿O las aves a la hora de comerse las semillas de nuestros sembrados? ¿O tantos animales que se comen las crías de otros? Es decir, esos animales que tanto queremos defender tienen más cerebro que nosotros. Ellos comen lo que encuentran y no se dedican a elaborar alimentos artificiosos ni se torturan con ideologías diversas. Con esta actuación pueden alimentarse de lo que les apetece, pero, a cambio, no sobrecargan la naturaleza con otros desechos. Claro que, para lograr que las personas se alimenten de forma más natural (sin prescindir de la carne), habría que controlar las industrias alimenticias, pero eso no les interesa a los políticos porque de algo se beneficiarán sus bolsillos. Y mientras los ciudadanos continúen sumergidos en su idiotez y dejándose influenciar por los medios sociales, seguirán pensando que son ellos mismos los culpables de la contaminación ambiental.

#### k) Emigración. –

Este es un tema candente y bien polémico. Desde que el mundo es mundo, los seres vivos han estado emigrando de un lado a otro en busca de recursos naturales para garantizar sus vidas. Los animales siguen haciéndolo. Algunas aves, por ejemplo, pasan los inviernos en el sur y los veranos en el norte. Las manadas de mamíferos, cuando acaban con la vegetación de un lugar, se trasladan todos a otro lugar para poder seguir alimentándose. Al hombre solo se le

permite esa emigración con justificantes burocráticos y, en general, se considera a los emigrantes como personas de segunda categoría o incluso como delincuentes. Eso sí, a los turistas se les permite ir de un país a otro, atravesando los océanos con barcos y aviones que ensucian los mares y los aires. También se permite “la emigración de alimentos y otros productos” de un continente a otro, sin analizar del todo si esos productos pueden ser nocivos o beneficiosos ni los deshechos que producen el transporte.

Los lobos, dijeron, se estaban extinguiendo en los bosques europeos y todo el mundo vio con agrado que regresaran. Es decir, no se habrían extinguido, simplemente, se habrían ido a vivir a otro lado. Para promover que se volvieran a multiplicar, se aprobó una ley par que no se los mate...Y eso mismo se trata de hacer con otras especies de animales. Solamente al ser humano no se le permite ser emigrante, bueno, a menos que sea un potentado económico o que aporte dinero como turista. ¿?

#### l) Trabajo. -

¿Y el trabajo? ¿Trabajan los animales? Diríamos que sí porque no pueden ir al supermercado a comprarse productos ya precocinados. Muchos de los carnívoros no comen nada más que una vez al día, o incluso, a veces se pasan más de un día sin comer. Para ello se van a la búsqueda de botín y se encarnizan en una lucha mortal. Pero si vencen, pues ahí tienen carne para toda la familia. Los herbívoros ni siquiera tienen que molestarse, sino que van devorando cuantas hojas se encuentren al cabo del día. Y todos, el resto de las horas se las pasan tumbados al sol, cantando sobre las ramas de los árboles o nadando por las aguas. Las personas, a cambio, tienen un horario estricto desde pequeños, ya desde la guardería. En la actualidad se propone que se trabaje más para impulsar las industrias. De doce meses que tiene el año, solamente uno se dedica al descanso, pero solamente si la profesión lo permite. O sea, que ya la estructura de la vida humana está condicionada para que no se sienta dentro de la naturaleza y, como consecuencia, impide la conciencia de participación del ciclo natural. Con ese tipo de mentalidad es muy difícil hacernos comprender que tenemos que ser ecológicos, ya que vivimos antiecológicos y de forma antinatural. Hasta el horario solar nos ha sido modificado.

#### **4.-Pretensiones futuras de perfección y comprensión del mundo**

Como hemos podido ver, no hemos llegado a comprender el mundo ni creo que lo lleguemos a comprender nunca porque el ser humano es un conglomerado de contradicciones que, si bien busca una verdad natural, esa verdad está condicionada por la opinión general que los influye y les impide darse cuenta de que detrás de todo ello solo hay fines de enriquecimiento económico personal. Y lo más grave es que todas esas opiniones están envueltas en el papel de la búsqueda de la perfección, en el sentido de “tenemos que hacerlo mejor”, “tenemos que guardar la naturaleza, proteger a todas las especies de animales, a las minorías y respetarlas más que a nosotros mismos”, en vez de plantearse la tan sencilla tesis que nos dice: *Somos una parte más de este planeta en donde hemos de vivir honradamente y según nuestras posibilidades, en donde hemos de utilizar los recursos que se nos ofrecen y que necesitamos, pero para contribuir a que nuestro cerebro se siga desarrollando y no para contribuir a unas comodidades que no nos son esencialmente necesarias.*

Y en ese acto de reconocimiento, deberíamos apreciar y agradecer tanto el avance intelectual como todo lo que nos da este planeta en el que vivimos.

Las pretensiones futuras en busca de una perfección en nuestros actos son pues algo que traspasa la utopía. El ser humano se ha ido deshumanizando con el trascurso del tiempo en vez de haberse ido civilizando.

No se trata de que dejemos de comer carne, tampoco de que dejemos nuestro índice de natalidad natural, sino de que dejemos de pensarnos como poseedores de una única verdad y como capacitados para alcanzar la perfección.

Según este razonamiento, lo primero que habría que modificar de cuajo es el afán geopolítico que originan las guerras. Opino, y me considero en lo cierto, que las guerras son el antídoto de la naturaleza porque no se hacen guerras por conseguir más alimentos como son las luchas de los animales, sino por conseguir más riquezas materiales, más territorios, más poderío. Ahí es donde habría que hacer más hincapié y exterminar a los que producen esas guerras.

Lo segundo es que dejemos de formar minorías y nos consideremos una sociedad diversa “sin discriminaciones, pero sin privilegios para nadie”.

Muy fundamental sería también que, en vez de mirar al pasado para provocar rencillas antiguas, que se aprendiera de la historia, pero para mirar hacia el futuro. Y en ese mirar al futuro, pensar adecuadamente si podemos seguir como estamos y seguir investigando cómo conseguir una inteligencia artificial que supla la labor humana. Son muchos los argumentos que nos meten en la cabeza sobre los beneficios de la inteligencia artificial, de cómo pueden ayudar en la medicina, en las industrias, en el campo... Y, por supuesto, ahí se encuentran los países más poderosos para ver quién es el mejor en esta ciencia y el primero para crear con ello una gran industria, porque esa inteligencia artificial también será muy beneficiosa como defensa contra ataques... o como ataques sin razón alguna.

El resultado de la inteligencia artificial ya lo veo venir: cuando pasen unas cuantas decenas de años, vendrán las lamentaciones porque los robots habrán dominado nuestros actos, nuestra forma de vida y toda la Tierra. Tal vez el hombre ya no tenga que trabajar tanto, pero estoy segura de que eso no le servirá para nada, sino, más bien, para morir de hambre. Sobre todo, porque con toda la robótica que tenemos ya en las fábricas, se sigue explotando a los trabajadores con sueldos bajos y se sigue impulsando a trabajar más de cuarenta horas a la semana con el pretexto de que las industrias de los países no tienen suficientes ganancias.

Pero, además, la producción de robots será programada por ellos mismos y, aunque no se les tenga que pagar un sueldo, el gasto de materiales y la polución que conlleva esa producción no va a dejar ni un jardincito vacío de contaminación.

Por tanto, ese afán de perfección y de defensa de la naturaleza caerá por su propio peso. Aparte de que el deseo de querer dejar a las generaciones posteriores ese mundo que consideramos digno de respetar se difuminará como una raya en el aire porque esa generación posterior serán robots y no creo que a ellos les importe si el cielo o las aguas están limpios o de que se mermen los peces del mar por la pesca, o de que los gases de las vacas contaminen el aire. Ellos no necesitarán de alimentos naturales, pero sí que habrán aprendido a multiplicarse sin necesidad del cerebro humano.



Mientras tanto, el planeta seguirá haciendo lo que crea por conveniente, programando erupciones volcánicas, inundaciones, cambios climáticos y la aparición de nuevas especies que tendrán que enfrentarse a los robots.

Y si para entonces hemos podido llegar a otro planeta con atmósfera para poder vivir, no creo que nuestra actitud vaya a haber cambiado. Seguiremos siendo los mismos, con afán destructivo, pero con afanes de perfección. Una perfección utópica como podemos deducir de este escrito.

Lo único que deberíamos pretender es el aprender a observar la naturaleza, no para mantenerla ni para guardarla, sino para aprender de ella con el respeto que se merece y con nuestro agradecimiento de que nos deje abastecernos de ella, a sabiendas de que, no llegando al abuso, esa naturaleza siempre estará por encima de nosotros.

La naturaleza no sólo se regenera por sí sola, sino que ejerce su poder sobre todos los seres que habitamos en este planeta y que formamos parte de él.

### Ejemplos de naturaleza resurgiente

Césped seco y recién cortado	
El mismo césped tres días después	
Cualquier rendija sirve para germinar y florecer	

Tronco cortado y apilado en el camino con otros. Después de seis meses resurge a la vida con brotes



Resto de tronco de árbol cortado por podredumbre. La naturaleza resurge de la podredumbre.



---

### **Bibliografía**

A excepción de las referencias hechas a pie de página, que son una manifestación de los beneficios del mundo digital, el libro que me ha inspirado todos estos pensamientos y al que he seguido desde el comienzo hasta el final, ha sido el libro de mi cerebro. Un cerebro que tuvo su infancia en la alimentación de carne y que se desarrolló gracias a la táctica natural de “pensar, analizar y llegar a conclusiones”.

¡Ojalá que todos los seres humanos puedan alcanzar este desarrollo tan humano como natural!